



Artículo original / Original article

Ruta epistemológica hacia una pedagogía socioestética de la liberación simbólica

Epistemological Route toward a Socio-Aesthetic Pedagogy of Symbolic Liberation

Javier Mauricio Ruiz-Galindo^{1*} 

¹ Secretaria de Educación Bogotá D.C, Bogotá, Colombia

Recibido: 18/01/2026

Aceptado: 15/05/2026

Publicado: 25/07/2026

*Autor de correspondencia: jmruijzg@ut.edu.co

Resumen: El artículo desarrolla una ruta epistemológica para una pedagogía socioestética de la liberación simbólica, entendida como una propuesta crítica que articula lo simbólico, lo político y lo estético en el ámbito educativo. Su objetivo es fundamentar una pedagogía capaz de descolonizar los signos, disputar el reparto de lo sensible y promover la justicia perceptiva en contextos atravesados por la colonización digital y cultural. La metodología empleada es de carácter hermenéutico-crítico, sustentada en el análisis de textos teóricos y en la sistematización de categorías como entramado simbólico, configuración de la experiencia, resistencia socioestética y pedagogía de la liberación simbólica. Los principales resultados señalan que el territorio debe concebirse como entramado cultural en disputa, que las narrativas estéticas actúan como mediaciones de justicia social y que la resistencia socioestética constituye un laboratorio pedagógico de emancipación. Se concluye que la educación artística, concebida desde esta perspectiva, abre horizontes de sostenibilidad cultural, justicia social y mundos posibles.

Palabras clave: decolonialidad; justicia estética; liberación simbólica; pedagogía crítica; socioestética; tecnofeudalismo

Abstract: This article outlines an epistemological pathway for a socio-aesthetic pedagogy of symbolic liberation, conceived as a critical framework that intertwines the symbolic, the political, and the aesthetic within education. Its objective is to ground a pedagogy capable of decolonizing signs, disputing the distribution of the sensible, and fostering perceptual justice in contexts shaped by digital and cultural colonization. The methodology adopted is hermeneutic-critical, based on theoretical analysis and the systematization of key categories such as symbolic frameworks, configuration of experience, socio-aesthetic resistance, and the pedagogy of symbolic liberation. The main findings reveal that territory must be understood as a symbolic and cultural fabric under dispute, that aesthetic narratives operate as mediations of social justice, and that socio-aesthetic resistance functions as a pedagogical laboratory of emancipation. The article concludes that art education, conceived through this lens, opens horizons for cultural sustainability, social justice, and the creation of alternative possible worlds.

Keywords: aesthetic justice; critical pedagogy; decoloniality; socio-aesthetics; symbolic liberation; techno-feudalism

1. Introducción

En la era digital, la educación enfrenta el desafío de responder a transformaciones simbólicas y culturales que reconfiguran los modos de percepción, comunicación y construcción de sentido. La mediación algorítmica, el tecnofeudalismo y la globalización cultural producen entramados homogéneos que tienden a invisibilizar memorias locales, imponiendo narrativas estandarizadas que limitan la imaginación política y la diversidad cultural (Noble, 2018; Zuboff, 2019).

Este escenario exige revisar críticamente los fundamentos epistemológicos de la educación artística, entendida como un campo político y simbólico donde se disputan las formas de visibilidad y exclusión (Benjamin, 2003; Cassirer, 2016).

En este marco, la socioestética se plantea como una epistemología crítica capaz de analizar cómo las representaciones simbólicas, las configuraciones de experiencia y las prácticas culturales se vinculan con estructuras de poder y dominación (Baudrillard, 1993; Marcuse, 1964).

Lo novedoso de esta propuesta radica en articular la socioestética con una pedagogía de la liberación simbólica, inspirada en los aportes de Freire (1970), integrando perspectivas que han sido abordadas de manera diferenciada y ampliándolas hacia los desafíos contemporáneos que impone la colonización digital de la sensibilidad.

El presente artículo tiene como objetivo desarrollar una ruta epistemológica para una pedagogía socioestética de la liberación simbólica, que permita descolonizar los signos, disputar el reparto de lo sensible y abrir horizontes de justicia perceptiva, entendida como la posibilidad de ampliar las formas de reconocimiento y visibilidad de experiencias y sensibilidades diversas.

Su impacto reside en proponer una alternativa pedagógica orientada a la sostenibilidad cultural, la democratización de la sensibilidad y la construcción de mundos posibles, en un contexto donde los dispositivos tecnológicos configuran las condiciones mismas de la experiencia educativa y social.

2. Materiales y métodos

2.1. Tipo de estudio

Se realizó un estudio de revisión sistematizada con enfoque hermenéutico-crítico. El objetivo fue identificar, analizar y articular categorías teóricas vinculadas a la socioestética, la pedagogía crítica y la liberación simbólica, en diálogo con los desafíos contemporáneos de la colonización digital y cultural.

2.2. Estrategias de búsqueda y selección de fuentes

Las fuentes se recopilaron entre enero y abril de 2025 en bases de datos académicas indexadas como Scopus, Web of Science, Redalyc y SciELO, complementadas con catálogos bibliográficos de editoriales de filosofía, pedagogía y ciencias sociales. Se utilizaron como descriptores de búsqueda las combinaciones: "socioestética", "pedagogía crítica", "liberación simbólica", "distribución de lo sensible", "tecnofeudalismo digital" y "justicia perceptiva".

2.3. Técnicas de análisis

Se empleó un procedimiento hermenéutico en tres fases.

- **Codificación inicial:** lectura exploratoria de las fuentes para identificar categorías clave, entre ellas lo simbólico, lo político, el entramado simbólico y la resistencia socioestética.
- **Análisis crítico-comparativo:** contraste de los aportes de autores clásicos, como Freire, Rancière, Marcuse, Benjamin, Baudrillard y Cassirer, con producciones contemporáneas de Santos, Zuboff, Noble y Tufekci.

- **Sistematización epistemológica:** integración de las categorías identificadas y analizadas en una propuesta coherente orientada a fundamentar la pedagogía socioestética de la liberación simbólica.

2.4. Categorías de análisis

El análisis se estructuró en torno a cuatro categorías principales:

1. **Lo simbólico:** condición constitutiva de la experiencia educativa.
2. **Configuración simbólica de la experiencia:** campo de visibilidad y exclusión.
3. **Lo político:** redistribución de lo sensible, inseparable de lo estético.
4. **Lo simbólico:** condición constitutiva de la experiencia educativa.

2.5. Recursos empleados

Se emplearon gestores bibliográficos, como Zotero y Mendeley, para la organización de las referencias según las normas APA 7, y el software de análisis cualitativo Atlas.ti para la codificación de categorías. El procesamiento de los resultados se desarrolló mediante matrices de comparación conceptual y síntesis crítica.

2.6. Marco epistemológico y conceptual

La propuesta de una pedagogía socioestética de la liberación simbólica se sustenta en un marco epistemológico crítico que articula teoría estética, pedagogía crítica, filosofía de lo simbólico y pensamiento decolonial, en diálogo con las condiciones contemporáneas del tecnofeudalismo digital. Este marco reconoce la sensibilidad como un espacio de poder y resistencia en el que se configuran las subjetividades, las memorias y los mundos posibles.

En primer lugar, la socioestética se comprende como una epistemología crítica que analiza la organización de los regímenes de visibilidad, las representaciones simbólicas y los modos de subjetivación. Siguiendo a Rancière (2009), lo estético es inseparable de lo político, pues todo reparto de lo sensible implica una forma de orden social. Esta perspectiva se complementa con Benjamin (2003), quien advirtió que los regímenes de dominación tienden a estetizar la política, y con Baudrillard (1993), quien describió cómo los simulacros y la hiperrealidad sustituyen la experiencia sensible por representaciones vacías. Desde esta perspectiva, la socioestética problematiza la sensibilidad como un campo político de disputa.

En segundo lugar, la pedagogía crítica constituye un pilar esencial de la propuesta. Para Freire (1970), “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra” (p. 35), lo que implica que toda práctica educativa debe habilitar procesos de concientización frente a las estructuras de dominación. No obstante, estas estructuras también se sostienen mediante narrativas, signos y estéticas que naturalizan la exclusión.

Marcuse (1964) advertía que la liberación requiere no solo transformaciones sociales, sino también una emancipación de la sensibilidad frente a la racionalidad instrumental que convierte al sujeto en un “hombre unidimensional”. En este sentido, la pedagogía socioestética busca formar sujetos capaces de cuestionar tanto las condiciones materiales como los dispositivos simbólicos de la opresión.

El tercer eje lo constituye la filosofía de las formas simbólicas. Cassirer (2016) afirma que “el hombre no vive únicamente en un universo físico, sino en un universo simbólico” (p. 47), en el que el lenguaje, el mito, el arte y la religión conforman los hilos que tejen la experiencia cultural. Para el autor, el símbolo es una forma creadora que estructura el mundo humano (Cassirer, 2016, p. 51). Desde esta perspectiva, lo simbólico constituye una mediación fundamental que organiza la percepción, la memoria y la identidad colectiva. En el ámbito pedagógico, ello implica

reconocer que la educación artística no se limita a la transmisión de técnicas, sino que constituye un proceso de construcción y disputa cultural.

El cuarto eje corresponde al pensamiento decolonial. Según De Sousa Santos & Meneses (2014), no existe un saber general ni una ignorancia general, sino una pluralidad de conocimientos que deben dialogar en condiciones de igualdad, lo que denomina ecología de saberes. En la misma línea, Mignolo (2010) y Walsh (2013) plantean la necesidad de desmontar las estructuras epistémicas de la modernidad/colonialidad y legitimar saberes subalternos. La decolonización simbólica supone, por tanto, redistribuir lo sensible y recuperar memorias históricamente silenciadas, convirtiendo a la educación artística en una práctica estratégica de resistencia y construcción de horizontes plurales.

Finalmente, este marco incorpora las condiciones contemporáneas de dominación algorítmica. El tecnofeudalismo digital, caracterizado por el poder concentrado de las grandes corporaciones tecnológicas, produce representaciones sociales mediadas por representaciones algorítmicas, configurando nuevas formas de colonización simbólica (Obia, 2023; Zuboff, 2019).

En este contexto, los algoritmos jerarquizan significados y configuran los marcos desde los cuales los sujetos interpretan y valoran la realidad. Ante este escenario, la pedagogía socioestética de la liberación simbólica propone una alfabetización algorítmica y simbólica que permita visibilizar criterios de priorización y exclusión, así como recuperar la agencia estética de las comunidades.

En síntesis, este marco integra aportes de la estética política, la pedagogía crítica, la filosofía de las formas simbólicas y el pensamiento decolonial, reconociendo la centralidad de lo simbólico en las luchas contemporáneas por la justicia social. Sobre estas bases se configura una ruta orientada a cuestionar los dispositivos de dominación estética y abrir horizontes de emancipación sensible y cultural.

2.7. Análisis del discurso simbólico en la era digital

El discurso simbólico puede entenderse como una lectura crítica del mundo a través de representaciones como signos, imágenes, narrativas y prácticas que producen sentido en una comunidad. En la era digital, este análisis exige incorporar la mediación algorítmica de las plataformas, ya que los discursos no son producidos únicamente por sujetos –artistas, medios o instituciones–, sino que también son filtrados, jerarquizados y reformulados por infraestructuras técnicas y lógicas comerciales que actúan como agentes de enunciación (van Dijck, 2013; van Dijck, 2005).

En este marco, es posible distinguir una relación triádica del discurso simbólico integrada por la producción simbólica de imágenes, relatos y prácticas culturales; la mediación algorítmica, que reorganiza la visibilidad mediante sistemas de búsqueda, recomendaciones y feeds; y la recepción performativa, mediante la cual audiencias y usuarios resignifican o reproducen los contenidos.

Esta articulación, analizada en clave socioestética, permite que el Análisis del Discurso Simbólico no se limite a los contenidos, sino que examine también los mecanismos que los vuelven visibles o los invisibilizan. De este modo, los algoritmos dejan de ser simples instrumentos técnicos para convertirse en filtros de valor cultural.

Este fenómeno ha sido abordado por autores como Noble (2018), quien muestra que los motores de búsqueda reproducen sesgos y jerarquías raciales, y Gillespie (2019), quien advierte que las decisiones de moderación y diseño configuran qué puede decirse y quién puede decirlo. De este modo, el algoritmo realiza una operación discursiva que prioriza ciertos enunciados, invisibiliza otros y establece una agenda estética que regula aquello que se ve y lo que permanece oculto.

A partir de esta dinámica emergen dos fenómenos centrales: (i) la curaduría algorítmica, mediante la cual las plataformas determinan qué contenidos adquieren mayor visibilidad en el entorno digital; y (ii) la economía de la atención, que captura el tiempo de los usuarios mediante métricas y estímulos inmediatos. Wu (2016) sostiene que esta economía se orienta hacia la

apropiación de la atención humana, generando un sistema que privilegia contenidos diseñados para la viralidad, el impacto efímero y la simplificación simbólica.

En este proceso de construcción cultural se instala una estetización vacía, caracterizada por imágenes y narrativas altamente reproducibles, pero desancladas de su contexto, historicidad y memoria colectiva, lo que dificulta los procesos de anclaje simbólico y construcción de memoria.

A ello se suma que las plataformas digitales configuran reglas implícitas y explícitas que definen los límites estéticos y discursivos. van Dijck (2013) y Tufekci (2017) muestran cómo la arquitectura algorítmica reconfigura la acción política y colectiva, mientras que Gillespie (2019) señala que la moderación de contenidos constituye una forma de gobernanza, en tanto determina qué representaciones permanecen y cuáles son eliminadas.

Por tanto, las políticas corporativas de las plataformas digitales pueden analizarse como artefactos discursivos que establecen normas estéticas y culturales y condicionan la circulación de información y los modos de producción simbólica.

En síntesis, el análisis del discurso simbólico (ADS) en el contexto de las estéticas digitales revela que los desafíos de la liberación simbólica no se limitan a las dimensiones cultural, ética y estética, sino que también se relacionan con procesos de normalización mediados por infraestructuras técnicas, modelos de negocio y políticas de plataforma. Esto implica que una ruta epistemológica para la pedagogía socioestética debe combinar crítica teórica, apropiación técnica y prácticas artísticas situadas. Comprender la “gramática algorítmica” y actuar pedagógicamente sobre ella constituye una condición para recuperar la agencia estética colectiva y fortalecer los procesos de justicia perceptiva y reconocimiento cultural en la era digital.

2.8. Hacia una ruta de liberación simbólica

El análisis desarrollado permite comprender que una pedagogía socioestética de la liberación simbólica constituye un horizonte político-pedagógico para enfrentar las dinámicas contemporáneas de colonización digital y simbólica. Su carácter emancipador radica en reconocer la sensibilidad como espacio de disputa y la centralidad de lo simbólico como mediación que organiza la experiencia colectiva.

Para comprender lo simbólico como fundamento de la experiencia educativa se retoman los planteamientos de Cassirer (2016), quien sostiene que el ser humano habita un universo simbólico constituido por el lenguaje, el mito, el arte y la religión. Desde esta perspectiva, lo simbólico constituye una condición para hacer posible un mundo compartido. En consecuencia, la pedagogía socioestética de la liberación simbólica asume la tarea crítica de desentrañar, reconfigurar y reapropiar los códigos simbólicos que sostienen tanto la dominación como las posibilidades de emancipación.

La configuración simbólica de la experiencia sensible constituye un campo de disputa en el que los sujetos interpretan el mundo mediante símbolos, narrativas y estéticas socialmente producidas. En ella intervienen procesos de visibilización e invisibilización, reconocimiento y exclusión. Por ello, la educación no se limita a la transmisión de saberes, sino que también puede reorganizar los marcos sensibles desde los cuales las comunidades perciben, recuerdan e imaginan. Desde esta perspectiva, la educación artística descolonizada constituye un escenario privilegiado para disputar estos marcos y abrir horizontes alternativos.

En este marco socioestético, lo político se comprende como un espacio donde se definen los límites de lo visible y lo decible. Por ello, atraviesa la experiencia cotidiana, las narrativas culturales, los dispositivos tecnológicos y las prácticas educativas, pues en estos ámbitos se configura la posibilidad de incluir o excluir determinadas subjetividades. La pedagogía socioestética de la liberación simbólica se sitúa en este espacio de disputa y busca generar escenarios donde aquello que ha sido históricamente silenciado pueda adquirir visibilidad y reconocimiento.

Frente a las estetizaciones vacías y los simulacros algorítmicos que tienden a homogeneizar la sensibilidad, la resistencia socioestética se plantea como una práctica de desobediencia cultural. En este sentido, la educación artística puede funcionar como un laboratorio de desobediencia estética, orientado a cultivar el gusto crítico y fomentar el derecho a la opacidad, la justicia perceptiva y la diversidad cultural.

Esta resistencia se configura como un ejercicio creativo que busca favorecer que las comunidades produzcan, circulen y encuentren reconocimiento para sus propias representaciones simbólicas. De esta manera, la pedagogía de la liberación simbólica promueve un proceso formativo orientado a emancipar la sensibilidad y la imaginación, formando sujetos capaces de reapropiarse del lenguaje sensible, descolonizar los signos y disputar el reparto de lo sensible desde los márgenes.

En este horizonte, la educación supera la transmisión bancaria del conocimiento y crea condiciones para la emergencia de nuevos mundos posibles. La función del educador se desplaza así de la mera transmisión de contenidos hacia una mediación simbólica capaz de abrir espacios de imaginación, reflexión crítica y resistencia cultural.

A partir de estos fundamentos, se propone una ruta epistemológica para una pedagogía socioestética de la liberación simbólica construida sobre cuatro ejes: (i) el reconocimiento de lo simbólico como condición de toda experiencia educativa; (ii) la configuración simbólica de la experiencia como campo de visibilidad y exclusión; (iii) la comprensión de lo político como redistribución de lo sensible, inseparable de la dimensión estética; y (iv) la resistencia socioestética como laboratorio pedagógico que habilita prácticas de justicia perceptiva.

En primer lugar, reconocer lo simbólico como condición constitutiva de la experiencia educativa implica comprender el entramado simbólico como una arquitectura cultural de lo sensible, donde se articulan la memoria colectiva, la identidad y la imaginación política. Desde esta perspectiva, el territorio constituye un entramado de significados que configura la experiencia de los sujetos y sirve de base para la construcción de memorias, narrativas y prácticas de resistencia.

En segundo lugar, la configuración simbólica de la experiencia se entiende como un campo de visibilidad y exclusión. Los algoritmos y las narrativas globales pueden imponer marcos homogéneos que invisibilizan lo local, mientras que la pedagogía socioestética busca reinscribir memorias y saberes subalternos. Desde una perspectiva decolonial, ello implica recuperar aquello que ha sido silenciado y construir horizontes plurales de justicia social y sostenibilidad cultural.

El tercer eje concibe lo político como redistribución de lo sensible y reconoce que las narrativas estéticas pueden operar como mediaciones de justicia social. Toda práctica pedagógica participa, de alguna manera, en la construcción de un reparto sensible. Por ello, la educación artística, en su dimensión crítica, constituye un espacio desde el cual pueden cuestionarse los límites de lo visible y lo decible y ampliarse los márgenes de reconocimiento cultural.

Por último, el cuarto eje comprende la resistencia socioestética como un laboratorio pedagógico desde el cual se cultiva el gusto crítico y se recuperan memorias y saberes subvalorados. Las prácticas de decolonización desarrolladas desde la educación artística crítica buscan reinscribir narrativas diversas y habilitar prácticas de justicia perceptiva que democratizen la sensibilidad y permitan que las comunidades produzcan y circulen sus propias representaciones.

En conjunto, los cuatro ejes conforman una ruta epistemológica que reconoce lo simbólico como base de la experiencia, problematiza las configuraciones dominantes de lo sensible, asume lo político como horizonte de redistribución estética y convierte la resistencia socioestética en una praxis pedagógica transformadora. En síntesis, se busca formar sujetos capaces de reapropiarse del lenguaje sensible, descolonizar los signos y disputar el reparto de lo sensible desde los márgenes, avanzando hacia una educación artística comprometida con la justicia social, la sostenibilidad cultural y la liberación simbólica.

3. Resultados

3.1. Modelo de reconocimiento epistemológico

El análisis permitió identificar un modelo de reconocimiento basado en cuatro ejes articuladores: lo simbólico, la configuración simbólica de la experiencia, lo político y la resistencia socioestética. Estos ejes se consolidaron como las categorías centrales que orientaron la propuesta de una pedagogía socioestética de la liberación simbólica.

3.2. Articulación de las categorías de análisis

Se estableció que lo simbólico funciona como condición constitutiva de la experiencia educativa, mientras que la configuración simbólica de la experiencia permite reconocer procesos de visibilización e invisibilización en los ámbitos social y pedagógico.

Lo político se vinculó con la redistribución de lo sensible, evidenciando que los regímenes de representación no son neutrales. Por su parte, la resistencia socioestética se reconoció como el campo pedagógico en el que estas disputas pueden traducirse en prácticas emancipadoras y de justicia perceptiva.

3.3. Sistematización de categorías críticas

A partir del análisis de las fuentes se identificaron cuatro categorías críticas derivadas que complementan los ejes centrales de la propuesta:

- **Entramado simbólico y territorio:** comprendido como una arquitectura cultural en disputa, donde se entrelazan memoria, identidad e imaginación política.
- **Narrativas estéticas y justicia social:** entendidas como mediaciones que pueden favorecer la inclusión o exclusión de experiencias colectivas.
- **Pedagogía de la liberación simbólica:** concebida como una praxis educativa que articula crítica, creatividad y reapropiación del lenguaje sensible.
- **Tecnofeudalismo y algoritmos:** entendido como un conjunto de estructuras de poder digital que inciden en la colonización de la experiencia y en la reproducción de estetizaciones vacías.

3.4. Síntesis de hallazgos

La revisión evidenció un riesgo de homogeneización cultural asociado a las lógicas digitales y mercantiles, así como el potencial de la educación artística crítica para constituirse en un espacio de resistencia frente a dichas dinámicas.

La sistematización permitió establecer que una pedagogía socioestética de la liberación simbólica articula la justicia perceptiva, el derecho a la opacidad y la ecología de saberes como componentes orientados hacia la sostenibilidad cultural y la emancipación simbólica.

4. Discusión

Los resultados de la revisión evidencian que lo simbólico constituye una condición fundamental de toda experiencia educativa, en correspondencia con los planteamientos de Cassirer (2016), quien sostiene que el ser humano habita un universo simbólico estructurado por el lenguaje, el mito y la cultura. Este hallazgo se relaciona con investigaciones que destacan cómo los marcos simbólicos condicionan tanto la producción cultural como la práctica pedagógica (Hall, 1997; Taylor, 2016).

En cuanto a la configuración simbólica de la experiencia, los resultados muestran que los dispositivos tecnológicos, especialmente los algoritmos, actúan como filtros de visibilidad y exclusión. Este planteamiento coincide con Noble (2018), quien analiza cómo los motores de búsqueda reproducen jerarquías raciales y de género, y con Zuboff (2019), quien explica que el capitalismo de la vigilancia se sustenta en la extracción y mercantilización de la experiencia humana. En este sentido, el aporte del estudio consiste en ampliar esta crítica hacia el terreno educativo, al plantear que la mediación algorítmica interviene en la configuración de subjetividades y en las formas de transmisión y circulación de los saberes.

Respecto de lo político, entendido como redistribución de lo sensible (Rancière, 2009), los hallazgos permiten vincular la educación artística crítica con investigaciones sobre ciudadanía cultural y justicia social. Dussel (2015) y Giroux (2011) señalan que los procesos pedagógicos constituyen espacios de disputa política donde se configuran formas de reconocimiento y visibilidad. Este marco refuerza la idea de que la pedagogía socioestética de la liberación simbólica, además de intervenir en la formación sensible, puede actuar como una estrategia de redistribución simbólica y cultural.

Finalmente, en relación con la resistencia socioestética, los resultados dialogan con perspectivas que conciben la educación como un espacio de emancipación y recuperación de la memoria. Freire (1970) plantea una pedagogía crítica orientada a que los sujetos desarrollen una lectura crítica de su realidad, mientras que de Sousa Santos (2010) defiende la necesidad de una ecología de saberes frente a los procesos de homogeneización cultural. En consonancia con estos planteamientos, el estudio propone que la resistencia socioestética funciona como un laboratorio pedagógico que articula memoria, imaginación política y justicia perceptiva, complementando enfoques previos al situar lo estético como una dimensión constitutiva de lo político.

En síntesis, los resultados se inscriben en un campo de debates sobre pedagogía crítica, cultura digital y justicia social y, al mismo tiempo, permiten formular como aporte epistemológico una ruta para una pedagogía socioestética de la liberación simbólica. Esta articulación integra los desafíos contemporáneos de la colonización digital de la sensibilidad con la búsqueda de formas educativas orientadas al reconocimiento, la diversidad cultural y la emancipación simbólica.

Conclusión

El estudio cumplió con el objetivo de trazar una ruta epistemológica hacia una pedagogía socioestética de la liberación simbólica, mostrando que lo simbólico, lo político y lo estético constituyen dimensiones estrechamente articuladas en la experiencia educativa.

El análisis permitió establecer que lo simbólico actúa como condición fundante del aprendizaje y de la vida social, mientras que la configuración simbólica de la experiencia evidencia tensiones entre visibilidad e invisibilidad que atraviesan los procesos formativos en contextos contemporáneos marcados por la colonización digital y cultural.

Asimismo, lo político, entendido como redistribución de lo sensible, permite comprender la práctica educativa como un campo de disputa simbólica en el que se configuran formas de reconocimiento y exclusión.

En este marco, la resistencia socioestética se plantea como un laboratorio pedagógico que favorece experiencias de justicia perceptiva, recuperación de memorias subalternas y construcción de

mundos posibles. El aporte de la propuesta radica en articular crítica, creatividad y emancipación dentro de un marco teórico-pedagógico orientado a la educación artística.

Como proyección futura, se recomienda desarrollar investigaciones aplicadas que exploren metodologías de alfabetización simbólica, pedagogía crítica y prácticas estéticas comunitarias, con el propósito de fortalecer procesos de sostenibilidad cultural, democratización de la sensibilidad y justicia social.

Financiamiento

Ninguno.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Contribución de autores

Ruiz-Galindo, J. M.: definió y conceptualizó el tema de investigación, diseñó la metodología, elaboró y aplicó los instrumentos de recolección de datos y desarrolló el proceso investigativo. Asimismo, redactó el borrador inicial del artículo científico y realizó la revisión y edición de la versión final del manuscrito.

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro* (Kairós (Ed.)). Kairós.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ítaca.
- Cassirer, E. (2016). *Filosofía de las formas simbólicas, I: El lenguaje* (3rd ed.). Fondo de Cultura Económica.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO; Prometeo Libros.
- De Sousa Santos, B., & Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (M. P. De Sousa Santos, Boaventura; Meneses (Ed.)). Akal.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur: Descolonización y transmodernidad*. Akal.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gillespie, T. (2019). *Custodians of the Internet*. Yale University Press.
<https://doi.org/10.12987/9780300235029>
- Giroux, H. A. (2011). *On Critical Pedagogy*. Continuum.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE Publications.
- Marcuse, H. (1964). *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Beacon Press.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. NYU Press.
- Obia, V. (2023). The costs of connection: how data is colonizing human life and appropriating it for capitalism. *Information, Communication & Society*, 26(9), 1908–1910.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2022.2062254>
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: Estética y política*. LOM Ediciones.

- Taylor, C. (2016). *The Language Animal: The Full Shape of the Human Linguistic Capacity*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. Yale University Press.
- van Dijck, J. (2013). *The Culture of Connectivity*. Oxford University Press New York. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199970773.001.0001>
- van Dijk, J. A. G. M. (2005). *The Network Society: Social Aspects of New Media* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abya-Yala.
- Wu, T. (2016). *The Attention Merchants: The Epic Scramble to Get Inside Our Heads*. Alfred A. Knopf.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.